

CAPÍTULO II.

1802—1803.

ADQUISICION DE LA LOUISIANA.

Cesion de la Louisiana á Francia en 1800.—Escitacion que produjo en los Estados-Unidos.—Carta de Jefferson á Livingston.—Se despoja á los americanos del privilegio de depósito en Nueva-Orleans.—Agitacion en el Oeste.—El Congreso se reúne en el mes de diciembre.—El mensaje del Presidente.—Resoluciones de la Cámara.—Opinion de Jefferson acerca de los federalistas.—Monroe es nombrado ministro plenipotenciario en Francia.—Carta á Monroe.—Grandes cambios en los negocios.—Proyecto de Napoleon al establecer una colonia militar en Louisiana.—Feliz cambio en los negocios.—Los enviados americanos.—Carta del Presidente á De Nemours.—Se propone en el Congreso el llamamiento de las tropas.—Livingston en Paris.—Llegada de Monroe.—Rápido progreso de las negociaciones.—Conformidad de Inglaterra.—Estracto del tratado.—Satisfaccion de Jefferson.—Politica que en su concepto debia seguirse en el Congreso.—Carta á Breckenridge.—Opiniones de Tucker.—Se ratifica el tratado en Octubre.—Carta de Jefferson á Lincoln, referente á la cuestion Constitucional.—Quejas de España.—El Congreso se reúne en Octubre.—El mensaje.—Movimiento en la Cámara.—La mayoría aprueba el tratado.—Claiborne y Willkinson reciben el nombramiento de comisionados.—Observaciones de Monette.—Opiniones de los federalistas segun Sullivan.—Opiniones de J. Q. Adams.

Por un tratado secreto concluido en el año 1800, España habia cedido la provincia de Louisiana á Francia, y tan pronto como se tuvo conocimiento de este hecho en los Estados-Unidos, que fué hácia la primavera de 1802, todos esperimentaron la mayor inquietud y alarma, pues la posesion del puerto de Nueva-Orleans, y el derecho á la navegacion del Mississippi, eran indispensables para el bienestar y aun la tranquilidad del estenso territorio del Oeste. Reconocióse tambien que la sustitucion de Francia por España en aquellas circunstancias, no podia mirarse con indiferencia por los Estados-Unidos y que era necesario adoptar inmediatamente algunas medidas para despejar la situacion. Si la cuestion no se arreglaba amistosamente era indudable que habria lucha dentro de poco, y tanta inquietud causaba el poder y actividad de Francia, que seguramente hu-

bieran preferido los americanos arrostrar las funestas consecuencias de la guerra de una vez, á estar continuamente temiendo los peligros que preveian. Fué una fortuna para nuestro pais y sus intereses, que merced á un cambio de política por parte de Napoleon, pudiera Mr. Jefferson aprovechar esta circunstancia para arreglar la cuestion que tantos temores inspiraba.

El dia 18 de abril de 1802, el Presidente escribió una larga carta á Mr. Livingston, que estaba en Paris, hablándole de la cesion de Louisiana á Francia, por cuyo hecho, auguraba Jefferson, cuál seria en adelante la actitud de Francia respecto á los Estados-Unidos, calculando qué consecuencias iban á seguirse en el caso de persistir aquella nacion en la política que al parecer se habia propuesto. Hé aquí cómo terminaba su carta: «Los Estados-Unidos fijan toda su atencion

en los asuntos de Louisiana, y bien puede decirse que desde la guerra revolucionaria ningun acontecimiento ha causado tanta impresion ni mas inquietud. Yo creo sin embargo, que á pesar de nuestras disensiones con Francia, no deja esta de profesarnos algun afecto (*).

Con fecha posterior, el Presidente escribió otra carta al mismo Livingston anunciándole que el Gobierno francés daba á conocer por sus actos que no estaba muy inclinado á conservar las relaciones amistosas con la Union.

Indicando á Livingston la línea de conducta que debia trazarse á fin de no comprometer al pais, en las disensiones que se pudieran suscitar entre Francia é Inglaterra, encargábale, «tuviese cuidado de dar á todas sus comunicaciones al Gobierno francés cierto carácter amistoso y benévolo, pero siempre independiente.»

El dia 16 de octubre, Morales, intendente español de la provincia de Louisiana, espidió una proclama prohibiendo á los americanos el uso de Nueva-Orleans como punto de depósito comercial, medida que produjo la mayor escitacion en el vasto territorio del Oeste. El gobernador de Kentucky escribió al Presidente el 30 de noviembre, dándole cuenta de la alarma y agitacion que reinaba en el pais, y el 1.º de diciembre se sometió el asunto á la consideracion del Congreso. Esta

(*) Mr. Jefferson estaba muy enojado por la conducta de un tal Callender, quien separándose de su partido, se declaró en contra de Jefferson con inusitada furia porque el Presidente se habia negado á concederle la administracion de correos de Richmond. «Ya habreis sabido por nuestros periódicos, escribia Jefferson á Livingston, que con el auxilio de un renegado de republicanismo, han comenzado á calumniarnos los federalistas. Ellos dicen que se valdrán de los mismos medios que nosotros nos hemos valido para derribarnos del poder, mas no tienen en cuenta que no deben su caída á nuestras calumnias ó argumentos, sino á sus errores, entre los que entran por mucho las leyes de sediciones y extranjeros y otras estravagancias por el estilo.» *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, págs. 119-21.

circunstancia aumentó el deseo de Jefferson de obtener la cesion de Nueva-Orleans á los Estados-Unidos.

La segunda sesion del séptimo Congreso comenzó algunos dias mas tarde que de costumbre por no haberse reunido el 6 de diciembre suficiente número de diputados, y el 15 remitió el Presidente su mensaje, en el que se daba cuenta primeramente de las relaciones de la Union con las demás potencias, de las relaciones del Estado de Georgia con los indios, y de los asuntos de estos en otros puntos del vasto territorio Occidental. Estendíase luego el Presidente en consideraciones sobre el estado próspero de la hacienda, felicitándose de los progresos del pais y demostrando que todo era el resultado de la aplicacion, industria y arregladas costumbres de los ciudadanos, que podian ya manejar sus asuntos mas holgadamente y obtener mas beneficios merced á la supresion de los impuestos. Terminaba el mensaje diciendo, «que sobre todas las cosas era necesario respetar los poderes Constitucionales, conservando la union federal, que era el mas seguro apoyo de la nacion.» Este documento oficial fué muy criticado por los federalistas, á quienes parecieron ridiculas las ideas del Presidente respecto á la armada.

El haberse cerrado para los americanos el puerto de Nueva-Orleans, era el asunto que principalmente llamaba la atencion de todos, pues esperábase que el Congreso tomase alguna resolucion en vista del hecho. El dia 17 de diciembre, la Cámara de Representantes pidió informes al Presidente acerca de la violacion por parte de España del artículo 22 del tratado de 1795, y cinco dias despues Jefferson dió cuenta al Congreso de que se habia cerrado el Mississippi virtualmente para el comercio americano.

El dia 5 de enero, Mr. Griswold, de Con-

necticut, pidió que el Presidente presentase en la Cámara cuantos documentos poseyera relativos á la cesion de Louisiana á Francia, juntamente con un informe esplicando con qué condiciones se cederia la provincia. El partido republicano consideró que el acceder á esta peticion podria retrasar las negociaciones, y por esta razon se opuso á ella, desechándola por último. Mr. Griswold presentó al mismo tiempo otros acuerdos reconociendo los derechos del pueblo de los Estados-Unidos á la navegacion del Mississippi, y propuso luego se adoptasen las medidas mas oportunas para conservar este derecho. La mayoría rehusó tomarlos en consideracion, pero reuniéndose luego, á puerta cerrada, convino el sustituir los acuerdos con el siguiente, (7 de enero).

«Acordamos declarar que esta Cámara ha sabido con sentimiento que ciertos funcionarios del Gobierno español en Nueva-Orleans tratan de poner obstáculos á la navegacion del Mississippi, otorgada á los Estados-Unidos por un tratado solemne; y en su consecuencia;

»Adhiriéndonos á esa humana y sabia política que debe caracterizar siempre á un pueblo libre, y por la cual se gobernaron en todas ocasiones los Estados-Unidos; considerando que el hecho ocurrido debe atribuirse á una arbitrariedad de ciertos funcionarios, mas bien que á una falta de buena fé por parte de S. M. Católica; y confiando por último en las acertadas medidas que habrá tomado el poder ejecutivo para defender los derechos de la Union, los que suscriben han resuelto declarar que defenderán á todo trance los que tienen á la navegacion del rio Mississippi, exigiendo se cumplan los demás artículos del tratado referentes á la cuestion de limites y al comercio.» (*)

(*) Vida de Jefferson por Tucker, vol. II, pág. 125.

Mr. Jefferson, que nunca dejaba de sospechar de los federalistas, supuso que el objeto de la oposicion seria comprometer al pais en una guerra con España, á fin de introducir el desórden en la hacienda, ó si no podia hacerse esto, procurar que el territorio Occidental pasara á manos de aquella potencia, que siempre habia sido amiga del partido federal, y subir por ese medio al poder. Esta última suposicion podia ser infundada, si bien creemos fueran mas nobles las ideas de los federalistas en aquel asunto. Con objeto de no separarse un punto de su política de paz, el Presidente nombró el 10 de enero á Mr. Monroe, cuyo tiempo de servicio como Gobernador de Virginia acababa de concluir, ministro plenipotenciario en Francia, á fin de que negociase, en union con M. Livingston, la compra de Nueva-Orleans y de las Floridas, pues segun dijo á Monroe en una carta, «siendo invisibles las medidas previamente adoptadas por el Gobierno, no tranquilizaban los ánimos del pueblo Occidental, y en su consecuencia era necesario hacer algo visible.»

El Presidente insistió mucho para que Mr. Monroe aceptara el cargo, y le escribió diciéndole: «del éxito de esta mision depende los futuros destinos de la república; si no conseguimos comprar ese territorio, para asegurar una paz perpétua con todas las naciones, como la guerra no puede estar lejos (la ruptura de la paz de Amiens lo demostró así), será necesario irnos preparando, aunque sin apresurarnos. Si llegamos á enredarnos en la política Europea, echaremos de menos luego nuestra prosperidad y bienestar, y esto solo puede evitarse alcanzando buen éxito nuestra mision.»

No hay duda que Napoleon se proponía apoderarse de Louisiana, y es de presumir que una parte de la flota que envió á las ór-

denes de Le Clerc, para reducir á Santo Domingo, llevaba este objeto. Seguramente que si se hubiera llevado á cabo aquella empresa antes de terminarse el año siguiente, aquel territorio hubiera caido luego en poder de la Gran Bretaña, con lo cual habrian variado completamente los acontecimientos de nuestra historia.

¡Qué cambios tan notables suelen producirse á veces en el mundo por las causas mas insignificantes! La colonia militar compuesta de veinte mil hombres estaba en vísperas de embarcarse, pues Napoleon habia resuelto establecer un centro en el hemisferio Occidental, á fin de poder regir á su antojo los destinos del Universo; pero una insignificante escaramuza con los ingleses cerca de la isla de Malta, desbarató los planes del coloso, y queriendo igualarse con su gran prototipo Julio César, resolvió invadir y conquistar la Inglaterra. Para llevar á efecto este plan, no podia esponer á sus veteranos á cruzar el Atlántico, pues esta última potencia, dueña como siempre de los mares, se habria apoderado de Louisiana fácilmente: por este motivo, Napoleon desistió de sus proyectos de conquista en América, y como necesitaba dinero para realizar sus ambiciosos proyectos, ofreció vender á los Estados-Unidos la colonia de Louisiana.

Hé aquí lo que dice Juan Quincy Adams sobre este asunto: «Nunca cambio alguno pudo ser tan propicio para un pais, como el que favoreció al Gobierno de Jefferson á consecuencia de haber variado de propósito Napoleon. Cierto es que las violentas disensiones que se suscitaron con España sobre la navegacion del Mississippi terminaron con el tratado concluido durante la Administracion de Washington, tratado por el cual se concedia á los americanos que estableciesen su depósito comercial en Nueva-Orleans; pero no lo es

menos que al volver á comprar á España la colonia de Louisiana, Napoleon, á fin de entenderse luego del tratado, y con el objeto de tener bajo su dominio el territorio occidental de la Union, habia inducido al imbécil monarca de España á cometer una perfidia, despojando al pueblo de los Estados-Unidos del derecho de depósito antes de entregar la colonia á Francia. De este modo se paralizó el gran movimiento comercial de la Union; comenzó á predominar entre el pueblo un resentimiento de cólera mezclada de inquietud, y costó no poco trabajo contener á los atrevidos pobladores del territorio occidental, que se mostraban dispuestos á caer como un torrente sobre Nueva-Orleans y apoderarse de la ciudad por la fuerza de las armas. La consecuencia de una guerra con España, debia ser naturalmente otra con Francia, y por mucha razon que tuvieran los Estados-Unidos, hubieran tomado otro giro los negocios públicos, siendo el resultado adverso para la política de Mr. Jefferson y para su administracion. Ya hemos dicho que en el Congreso se propuso declarar la guerra y que el pueblo se mostraba muy dispuesto á ello (*).

El Presidente, como ya hemos dicho, habia nombrado á Mr. Monroe ministro plenipotenciario en Francia como agregado de Mr. Livingston, que estaba ya en Paris, y ambos fueron comisionados para tratar con España y Francia, á fin de que protestasen contra la supresion del derecho de depósito y propusieran de nuevo la compra de Nueva-Orleans. Además de contar con los servicios de los dos enviados, Mr. Jefferson solicitó la cooperacion de Mr. Dupont de Nemours, cuya residencia en América, podia ser favorable para que aquel interviniese como media-

(*) Vida de Jaime Madison por Adams, págs. 81-82.

dor en un asunto de tanta trascendencia, que exigía se procediese con mucho tacto. El Presidente escribió pues á Mr. de Nemours, tratando de imbuirle en las opiniones que pudiesen ser mas favorables á los Estados-Unidos, en el asunto de que se trataba, y haciendo lo que el entendido mercader, que trata de rebajar el valor del terreno que quiere adquirir, dijo que las Floridas no eran sino un desierto, y tuvo además buen cuidado de asegurar que si Francia se apoderaba del único punto que daba salida á los productos del gran Valle del oeste, tendria que romperse la alianza con los Estados-Unidos.

En el Congreso se presentaron luego otras proposiciones respecto á este importante asunto, pues en los Estados occidentales empezaban á notarse síntomas de impaciencia y de alarma, porque se entorpecía mucho el comercio, no pudiendo hacer uso del depósito de Nueva-Orleans. Mr. Ross, de Pennsylvania, propuso en el Senado en 14 de febrero que reuniera el presidente 50,000 hombres de la milicia para ocupar dicha ciudad (*), y que se votasen cinco millones de duros á fin de cubrir los gastos que ocasionare esta medida; pero Mr. Breckenridge, de Kentucky, obtuvo mas votos en su favor, proponiendo que se reunieran 80,000 voluntarios de la milicia, sin fijar cantidad alguna, en atencion á que el servicio de que se trataba era del momento. El Presidente pidió y obtuvo tambien que se votaran dos millones de duros para empezar á formar un fondo que debia destinarse á la compra de Nueva-Orleans.

Napoleon no habia hecho mucho aprecio

(*) Los debates del Senado, sobre la cuestion del Mississippi, se encontrarán en el *Resumen de los Debates del Congreso* por Benton, vol. II, págs. 668-92. Los relativos á las reclamaciones de Yazoo, se hallan en la *Vida de Jefferson* por Tucker, vol. II, págs. 138-141.

de las indicaciones de Livingston respecto á la cuestion de la Louisiana, pero á consecuencia de su repentino cambio de planes, pensó en la proposicion del enviado americano, y cuando menos se esperaba, ofreció á los Estados-Unidos, no solo la ciudad de Nueva-Orleans, sino tambien toda la Louisiana, por la suma de cincuenta millones de francos.

El marqués de Marbois era el agente con quien debia tratar Mr. Livingston, sin contar á Talleyrand, que intervino tambien en la negociacion. Al principio pareció al embajador americano que todo aquello era una intriga para ganar tiempo, y aunque no estaba autorizado para tratar mas que de la indemnizacion á los ciudadanos de América, cuyos buques habian sido apresados por los cruceros franceses durante la guerra que se sostuvo bajo el Gobierno de Mr. Adams, aventuróse á ofrecer treinta millones de francos con la condicion de no exigir luego indemnizacion alguna.

Así las cosas, presentóse Monroe, quien habiendo marchado de los Estados-Unidos en el mes de marzo, llegó el 12 de abril á París, donde encontró á Mr. Livingston, tan persuadido de la mala fé del Gobierno francés, que esperaba le anunciase su colega la toma de Nueva-Orleans. «Solo por la fuerza, dijo Livingston, se podrá obtener esa ciudad; debemos emplear la fuerza, y vale mas apoderarse desde luego del territorio y entrar en negociaciones despues.»

Pasado el primer asombro de los enviados, y bien podian asombrarse cuando al pedir una ciudad se les ofrecia una provincia entera, y cuando al solicitar el derecho de navegacion en un rio se les brindaba con toda una costa, continuáronse las negociaciones rápidamente, pues desde que Napoleon se proclamara jefe del Gobierno, demos-

traban mas actividad los diplomáticos de Francia.

Comprendiendo que podia sacarse mas partido del que pensó obtener Napoleon, del estenso territorio que se trataba de vender á los Estados-Unidos, Marbois fijó el precio en ochenta millones de francos, insistiendo, y con razon, en que para aquel Gobierno era muy insignificante la suma si se tenia en cuenta el verdadero valor de la provincia. Los plenipotenciarios americanos accedieron al fin á la demanda con la condicion de que veinte millones de los ochenta se aplicaran al pago de lo que debia Francia á los ciudadanos de los Estados-Unidos.

El tratado se concluyó, por último, el 30 de abril y los ministros firmaron cuatro dias despues los documentos oficiales. Al expresar su satisfaccion, decia Livingston en una de sus cartas: «Hemos vivido mucho tiempo, pero esta es la obra mas útil y meritoria que hemos hecho. El tratado que acabamos de firmar, no se ha obtenido valiéndonos de artificios ni tampoco de la fuerza, é igualmente ventajoso para las dos partes contratantes, á él deberemos que inmensos desiertos se conviertan en florecientes distritos.

Desde este dia los Estados-Unidos figurarán entre las potencias de primer orden, y los ingleses perderán su exclusiva influencia en América.»

Napoleon, por su parte, quedó sumamente complacido por el éxito de aquel negocio; al principio opuso alguna dificultad á que se redujesen los ochenta millones á sesenta, pero cuando se le recordó que primero habia pedido cincuenta, y que ni aun esperaba obtener tanto, repuso: «Es cierto; ¡sesenta millones por una ocupacion que acaso no dure mas que un dia! Yo deseo que Francia disfrute este inesperado capital, y que pueda emplearse en mejorar nuestra mari-

na. Semejante aumento de territorio, duplica la fuerza de los Estados-Unidos, y he dado á Inglaterra (añadió con su sagacidad característica) una rival marítima, que mas pronto ó mas tarde abatirá su orgullo.»

Inglaterra, bajo la influencia de sus temores y recelos, deseaba que se llevase á efecto la transferencia de la provincia de Louisiana, y es un hecho curioso en la historia de aquel asunto, que los capitalistas ingleses facilitaran, con el consentimiento de su Gobierno, la cantidad necesaria para la compra, es decir, el dinero que habia de servir para la conquista é invasion de Inglaterra.

En mayo de 1803, precisamente cuando se volvieron á romper las hostilidades entre Francia y la Gran Bretaña, Napoleon, presumiendo que no se opondrían dificultades para la ratificacion en Washington, confirmó la cesion de Louisiana á los Estados-Unidos, pues no queria dejar pretexto alguno para que se considerase dicho territorio, como colonia francesa, á fin de que si la Gran Bretaña intentaba algo, se embrollase con América.

El tratado que acababa de celebrarse, ponía fin desde luego á las reclamaciones de Francia al territorio, y estipulábase en él además, que para la completa seguridad de los habitantes y de sus bienes, se les reconocieran todos los derechos de ciudadanos de la Union (*), considerándose los cuarenta mil esclavos que allí se encontraban como propiedad de sus respectivos dueños. Tambien se convino que el puerto de Nueva-Orleans estuviese abierto durante los doce años siguientes tanto para los buques franceses como para los españoles, sin satisfacer mas derechos que los americanos. Por un artículo adicional, disponíase que se pagara á

(*) La poblacion del territorio constaba de unos ochenta mil habitantes, incluso cuarenta mil esclavos.